



**XXXVII Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación
Educación en la Sociedad de Conocimiento y el Desarrollo
Sostenible**

**La Laguna 11 al 14 noviembre 2018
Universidad de La Laguna**

PLANTILLA DE ADENDA

Autor/es:

Gonzalo Jover Olmeda / Rosario González Martín / Silvia Sánchez-Serrano / Laura Camas Garrido

Título de la adenda:

Educación para el Desarrollo Sostenible (EDS). La Posibilidad de otra Mirada

Ponencia a la que se dirige la adenda:

¿Es la Educación para el Desarrollo Sostenible (EDS) la respuesta a la crisis socio-ambiental?: una reflexión desde la sospecha

ASPECTOS FORMALES DE LA ADDENDA

Se ruega a autores de las addendas que se atengan a esta plantilla para armonizar los trabajos y así agilizar el proceso de maquetación.

- El tamaño total de la addenda no deberá ser superior a **2.000 palabras**
- El cuerpo principal del texto irá con **interlineado de 1,5** y **Times New Roman 12**, justificado y con párrafo espaciado posterior de 6 puntos y doble espacio tras finalización de primer nivel.
- Las citas y referencias seguirán el formato de anteriores SITE, que no es otro que el de la *Revista Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*: <http://campus.usal.es/~teoriadelaeducacion/normaspublicacion.html>
- Plazo de entrega: 14 de julio

EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE (EDS) LA POSIBILIDAD DE OTRA MIRADA

**Gonzalo Jover Olmeda
Rosario González Martín
Silvia Sánchez-Serrano
Laura Camas Garrido**

Universidad Complutense de Madrid

Resumen

La agenda persigue explorar algunas de las sendas pedagógicas que subyacen de la interesante cuestión que inaugura la ponencia: *¿Es la Educación para el Desarrollo Sostenible (EDS) la respuesta a la crisis socioambiental?* La perspectiva desde la que se invita a la reflexión, la sospecha, no resulta menos atrayente. Esta aportación pretende ofrecer una respuesta alternativa formulada en el ejercicio opuesto al propuesto, el de la confianza; la confianza en el ser humano y en sus propias capacidades, a partir de los resultados de un estudio empírico realizado con población infantil y una visión esperanzadora de la técnica.

Palabras clave: EDS, Capacidades Humanas, Catastrofismo, Optimismo Pedagógico

Pese a las teorías y corrientes negacionistas de la crisis ambiental popularizadas principalmente por dirigentes internacionales como el presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, el director de la Agencia de Medio Ambiente, los defensores del Brexit y los mandatarios ultraconservadores de Polonia, Hungría y Austria, se podría decir que la existencia de una situación de emergencia ambiental en el panorama actual es indiscutible. Por su insuficiente e inconsistente argumentación, las teorías que rechazan la existencia de la crisis ambiental han sido objeto de duras críticas por parte de la comunidad científica y académica, tal es la unidad y el consenso que actualmente ningún científico relevante niega la problemática ambiental. No cabe duda que, pasado casi medio siglo desde la emisión del conocido informe de 1972 “Los límites del crecimiento” (*The Limits to Growth*), realizado por el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), el avance en política ambiental resulta meramente testimonial, a pesar de que el mencionado informe es considerado pionero en el comienzo del

pensamiento hacia el desarrollo sostenible y la teoría ambiental, así como de otras corrientes políticas y filosóficas derivadas de ellos, como el ecofemismo.

Resultaría ingenuo y reduccionista embarcarnos en la problemática de la crisis ambiental desde la descontextualización, el aislamiento y la desvinculación de los acontecimientos que progresivamente han ido convergiendo hasta ser partícipes de su verdadera génesis. La crisis económica, política, cultural, social y de valores que acontece en Europa desde hace ya más de una década, ha provocado la adquisición de comportamientos y actitudes colectivas orientadas hacia un incremento del ritmo de consumo -excesivo- de los recursos. Ante la confluencia de tales acontecimientos, y como resultado de esta profunda crisis, no resulta extraño percibir la vulnerabilidad de las actitudes y comportamientos adoptados por el tejido social y cultural, quien, de forma aparentemente inconsciente, ha contribuido al aumento del impacto negativo en el medio ambiente. Por lo que, si el origen de la problemática situación ambiental se encuentra interconectado en situación de interdependencia con otros desafíos, la solución, no pasa por actuar en exclusiva sobre esta, si no por tejer de nuevo las urdimbres socioculturales y desarrollar políticas que confíen en el capital humano. Si el abordaje de la problemática necesita una respuesta global que no se limite a una única disciplina, la presencia y la participación colectiva de otros campos y disciplinas como la economía, la sociología, las ingenierías y las humanidades se convierte en pertinente y necesaria. La Teoría de la Educación, es entonces interpelada.

Los autores de la ponencia sostienen que *“es posible que ya hayamos entrado en una fase de colapso o, cuando menos, de sobre-pasamiento de la biosfera para suministrar los recursos vitales que muestra subsistencia, y la de otras especies, requiere”*. Pretendemos ofrecer una respuesta desde la Teoría de la Educación, *poner en jaque* ciertos posicionamientos catastrofistas que pueden situar al ser humano en una situación de inseguridad e inmovilismo respecto al cambio, disminuyendo su confianza y, en consecuencia, reduciendo su condición de educabilidad.

Es incuestionable que la situación es crítica. No obstante, de la misma manera que una solución única al problema no es comprensible, establecer como argumento causal la incapacidad humana por la conciliación entre deseos y necesidades y el modelo de producción y consumo resultan pertinentes, pero a su vez insuficientes, en especial para

la Teoría de la Educación, pues deja de lado cualquier componente o acción de carácter educativo.

Nuestra propuesta propone una mirada distinta, que parte la confianza en las capacidades del ser humano de cara a su actuación sobre el medio. Esta apuesta, con ecos en las ideas de Martha Nussbaum (Jover, Prieto y Sánchez Serrano, 2017) se sustenta empíricamente en los hallazgos obtenidos en un estudio descriptivo acerca de las concepciones de niños y niñas sobre los modos de relación entre el ser humano y el ambiente, realizado por el Grupo de Investigación Cultura Cívica y Políticas Educativas de la Universidad Complutense para SIGRE SL [1].

Tal como sugieren Manoli, Johnson y Dunlap en su análisis del Nuevo Paradigma Ecológico para niños, las actitudes mostradas por éstos pueden situarse en una gradación de orientación antropocéntrica o pro-ecológica, según la naturaleza se vea de manera más centrada en su utilidad para el ser humano (postura antropocéntrica), o en su valor en sí (postura pro-ecológica o ecocéntrica) (Manoli, Johnson y Dunlap, 2007). Los resultados de la investigación manifiestan que los niños perciben que el mundo o el entorno es compartido con especies animales y vegetales. Así, la mayoría de los niños y niñas que participaron en el estudio se inclinaron más hacia postulados acordes a actitudes pro-ecológicas. Es decir, estos postulados parecen ser nociones intuitivas y propias del ser humano que, de alguna manera, resultan favorables a una forma responsable, cuidadosa y comprometida de entender la relación de los seres humanos con la naturaleza.

La capacidad, por tanto, existe, resulta inherente al ser, y las cuestiones que de ello emergen son múltiples: ¿cómo se altera o desfigura esa concepción de cuidado y compromiso con el ambiente? ¿podría ser consecuencia del tránsito acelerado de la niñez a la edad adulta? ¿cuál es el papel de la educación en este proceso? Son sin duda cuestiones complejas, a las que desde aquí no alcanzaríamos a responder.

Desde nuestra reflexión, consideramos que el papel de la educación es el de mantener esta capacidad que se presenta de forma natural en el ser humano, fomentarla y reforzarla, tratando de no contaminarla con actitudes y comportamientos que, en un futuro, -y ya no existen dudas-, resultarán perjudiciales.

Inevitablemente y en términos educativos, esta experiencia pasa por el cultivo del sentido crítico y la reflexión en torno las diversas percepciones y la conceptualización de los modos de relación entre el individuo y el ambiente. El mantenimiento de esta capacidad no resulta tarea sencilla, y se hace necesario un fortalecimiento de la conciencia que actúe como germen de ideas futuras.

Nuestra investigación puso, por ejemplo, de manifiesto que, pese a la prevalencia de actitudes pro-ecológicas, coexisten actitudes y postulados situados en el gradiente de supuestos pro-ecológicos y antropocentristas en niños y niñas, que varían en función de la dimensión estudiada. Así, su actitud de respeto a la naturaleza como un fin en sí misma, es compatible con la idea del estatus especial de los seres humanos y sus posibilidades de acción sobre ésta, de forma ligeramente más marcada en los más pequeño. Su actitud de respeto es compatible con la visión de nuestro estatus especial en la naturaleza.

Esta pluralidad de perspectivas encierra un fuerte componente social, ético y político que invita a la educación al cuestionamiento de sus posibilidades, implicaciones, responsabilidades y compromisos en el ámbito del desarrollo, la sostenibilidad y el bienestar ecológico. Educar hacia la sostenibilidad necesita del ejercicio de una ciudadanía activa y colaborativa que desemboque en la combinación de acciones entre contextos locales y globales.

Otra de las cuestiones que se evaluó en la investigación sobre actitudes ecológicas en la infancia fue la disposición hacia el progreso. La mayoría de los participantes del estudio (77%) mostraron una disposición positiva hacia el presente, y el optimismo se incrementa cuando se trata de imaginar el futuro. La educación es la encargada de obrar la transición entre el *mundo viejo*, tal como es y sin ocultismos, y el *mundo nuevo* que el ser humano, ya desde su niñez, tiene posibilidad de construir. La particularidad de la educación con respecto a otras disciplinas reside en la vivencia de la tensión entre lo que ha sido o está siendo y la aspiración o imaginación de lo que podría ser ante un futuro incierto.

Frente a la *pedagogía de la catástrofe*, que anuncia la ponencia, se ofrece también una alternativa a la *pedagogía de la prevención*, la cual, a nuestro parecer, no parece estar dando mejores resultados, o, al menos, no están siendo más visibles y perceptibles. La

visión directa de la realidad, -tantas veces cruda- causa un efecto claro de concienciación en el ser humano, pero, a su vez, y teniendo en cuenta el momento social que atravesamos, puede entrañar diversos riesgos que pueden amenazar el ejercicio de la educación. Una *pedagogía de la catástrofe* podría infundir cierto miedo en algunos sectores de la población aun desprovistos de herramientas para la interpretación, nos referimos a los más jóvenes. Proponemos por tanto una pedagogía proactiva para la concienciación, más allá del reciclaje de residuos y al mismo tiempo, “más acá” de la catástrofe, sin ocultismos, que suavicen la realidad, pero a su vez, sin alarmismos que conduzcan al temor.

El estudio presentado ofrece una panorámica esperanzadora que nos conduce a pensar que el ser humano podría ser ecologista por naturaleza sin dejar de ser técnico. O, lo que es lo mismo, que el ser humano se interesa por el cuidado y la protección de la naturaleza y del medio ambiente desde las primeras etapas de su existencia a la vez que imagina y construye. Esta actitud no nos resulta extraña considerando que, este mundo es su límite y su posibilidad. Su llegada al sistema le convierte en parte de este y una declaración de guerra contra este, le supondría un atentado contra sí mismo.

Ortega comienza su meditación sobre la técnica afirmando que sin la técnica el hombre no existiría ni habría existido nunca. El habitar es la manera en que el hombre está en la tierra; el modo en que el ser humano “doma” el mundo para que deje de ser inhóspito y pueda desarrollar su existencia en él. Este habitar supone entender al ser humano como uno más entre los vivientes y como un ser vivo singular que habita modificando el mundo a través de la técnica. En la primera mitad del XX aparece un debate fundamental entre Heidegger y Ortega (Quintanilla, 1994). No podemos quedar al margen: la técnica es un medio para habitar o la técnica es el modo más fundamental del ser del hombre, es el esfuerzo por reformar la naturaleza, la combinación dramática de dos seres heterogéneos, hombre y mundo. Cualquiera de las dos formas de pensar la técnica necesita de la ética y la educación.

La reflexión sobre la EDS no puede ser ajena a este debate y entendemos que debe creer en la posibilidad creativa efectiva del ser humano y la educación para encontrar, en su mismo ser técnico, la posibilidad de imaginación y reinención de un futuro ecológico y ético, donde la educación y la técnica sean también una respuesta esperanzadora y no sólo el comienzo de la catástrofe.

NOTAS:

1.- *Actitudes Ecológicas y Bienestar en la Infancia*. Grupo de Investigación CCyPE y SIGRE SL. Contrato de Investigación UCM, N° 4153792.

REFERENCIAS:

Jover, G.; Prieto, M. y Sánchez Serrano, S. (2017) Emocionarse, imaginar y jugar: tres propuestas pedagógicas a Partir del enfoque de las capacidades de Martha C. Nussbaum. En Ibáñez-Martín, J.A. y Fuentes, J.L. (Eds.) *Actas del VIII Congreso Internacional de Filosofía de la Educación*. Madrid, Dykinson, 15-31.

Manoli, C., Johnson, B., y Dunlap R. E. (2007). Assessing Children's Environmental Worldviews: Modifying and Validating the New Ecological Paradigm Scale for Use With Children, *The Journal of Environmental Education*, 38:4, 3-13.

Quintanilla, I. (1994) Ortega y la importancia de meditar la técnica, *Diálogo filosófico*, 29, 209-223.